La representación de la mujer en *El Cairo nuevo*, de Naguib Mahfuz: una perspectiva social y cultural

Muntader Jemaa Ismaeel

Resumen

Este trabajo estudia la imagen de la mujer en la obra de Naguib Mahfuz, centrándose en la novela *El Cairo nuevo*, como ejemplo de obra que muestra la influencia de los factores culturales, sociales y económicos en la formación de los personajes femeninos y en sus destinos. El objetivo es analizar cómo Mahfuz utiliza los personajes femeninos para mostrar las diferencias entre las clases sociales y los valores dominantes en la sociedad egipcia. Para ello, se centra en los personajes de Ihsan Shihata y Tahiya Hamdis, que muestran diferencias en sus condiciones de vida, su formación cultural y las oportunidades disponibles para las mujeres.

Asimismo, el trabajo analiza cómo la pobreza, las presiones familiares y las diferencias de clase influyen en las decisiones y los destinos de los personajes femeninos. También estudia el papel de la mujer como elemento literario que permite mostrar los problemas sociales y las contradicciones ideológicas presentes en la novela. La investigación se basa en una lectura crítica de la obra y tiene en cuenta estudios sobre la imagen de la mujer en la literatura de Mahfuz, la evolución de la novela árabe y el realismo en la representación de la sociedad.

Palabras clave: Naguib Mahfuz, imagen de la mujer, personaje femenino, realismo social, dimensión cultural, dimensión social.

Introducción

La imagen de la mujer en la novela es uno de los temas que permiten estudiar la relación entre el personaje literario y el entorno social y cultural en el que se desarrolla. La presencia de la mujer en la novela no se limita a su participación en los acontecimientos, sino que también puede mostrar los valores dominantes, la naturaleza de las relaciones sociales y las diferencias económicas y de clase que influyen en la vida de las personas. Desde esta perspectiva, el estudio de los personajes femeninos tiene una especial importancia en las obras de Naguib Mahfuz, cuya producción literaria está relacionada con la representación de la sociedad egipcia, sus transformaciones y los conflictos y contradicciones que existen en ella.

Por ello, hemos decidido estudiar a un novelista que utiliza sus cualidades artísticas para mostrar la estrecha relación entre lo que escribe y lo que vive, y que presenta en sus obras diferentes imágenes de la sociedad a la que pertenece. Entre las cuestiones que más atención merecen en su obra se encuentra la imagen de la mujer en la literatura, así como los significados sociales y culturales relacionados con la posición de la mujer, las limitaciones que se le imponen y las diferencias entre sus experiencias según sus condiciones de vida y su clase social.

La novela *El Cairo nuevo*, publicada en 1945, gira en torno a un grupo de amigos cuyos caminos se separan debido a sus diferentes orientaciones ideológicas y a las circunstancias que afrontan. Mamun Radwan representa la corriente religiosa que defiende los valores y los principios, mientras que Ali Taha encarna el pensamiento socialista y la confianza en la transformación social. Por su parte, Ahmad Badir, estudiante y periodista, desempeña el papel de observador, cuyas conversaciones revelan las distintas posturas de sus amigos ante diversos asuntos, entre ellos la cuestión de la mujer.

Los acontecimientos se centran principalmente en Mahgub Abd al-Daím, quien, impulsado por las dificultades económicas de su familia, busca una forma de conseguir dinero y mejorar su posición. Al no lograr obtener ayuda, acepta un matrimonio de conveniencia con Ihsan Shihata, en el marco de un acuerdo vinculado a los intereses de Qasim Bey. Esta decisión refleja su disposición a renunciar a sus principios y a su dignidad con el fin de alcanzar sus ambiciones

personales, convirtiendo el interés material en la base de sus relaciones con los demás.

Por su parte, Ihsan Shihata representa a una mujer cuyas decisiones están condicionadas por su entorno familiar y por las limitaciones de sus circunstancias. Su crianza en un ambiente carente de estabilidad y orientación, junto con las dificultades económicas que afronta, restringe sus opciones y la expone a la explotación. En contraste, Tahiya Hamdis representa un modelo diferente de mujer instruida que defiende su dignidad y se niega a someterse a los deseos de Mahgub. La comparación entre ambas permite examinar cómo las circunstancias sociales, culturales y educativas influyen en sus decisiones, relaciones y respectivos destinos.

Los personajes secundarios, entre ellos Abd al-Daím, padre de Mahgub, Salim al-Ijshidi y Hamdis, contribuyen a completar el retrato de los protagonistas y a comprender mejor sus circunstancias. Asimismo, el diálogo permite mostrar las diferencias entre sus ideas y actitudes, mientras que la descripción destaca sus características psicológicas y personales.

A partir de estos elementos, el presente estudio se centra en el análisis de las dimensiones culturales y sociales que contribuyen a configurar los personajes femeninos de *El Cairo nuevo*, prestando especial atención a Ihsan Shihata y Tahiya Hamdis. Se examina cómo las diferencias entre sus circunstancias influyen en sus decisiones, sus relaciones y sus respectivos destinos. Asimismo, se recurre a la bibliografía crítica sobre la representación de la mujer en la narrativa de Naguib Mahfuz, con el propósito de situar el análisis textual en un contexto crítico más amplio y profundizar en la relación entre la construcción de los personajes femeninos y la visión de la mujer que presenta la novela.

La elección de *El Cairo nuevo* (1945) como objeto de estudio se debe a su importancia dentro de la trayectoria literaria de Naguib Mahfuz, ya que constituye su primera incursión en la novela realista y representa un punto de inflexión en la evolución de su proyecto narrativo. En esta obra, Mahfuz comienza a representar de manera directa la sociedad egipcia de la década de 1930, mostrando las contradicciones sociales y económicas, las diferencias de clase y los valores predominantes en aquella época. Asimismo, la novela permite observar cómo las condiciones sociales y económicas influyen en la vida de los individuos y en sus

decisiones personales. A través de sus personajes y de sus experiencias, el autor aborda cuestiones como la pobreza, la ambición, las relaciones sociales y la búsqueda de una posición económica y social. Por ello, la elección de esta novela resulta especialmente pertinente para el presente estudio, pues permite examinar las representaciones femeninas en el contexto de las transformaciones sociales de la época y analizar cómo la realidad social condiciona la situación y el destino de los personajes femeninos.

Naguib Mahfuz y la novela árabe

Naguib Mahfuz (1911-2006) es uno de los novelistas más importantes de la literatura árabe moderna. Nació en El Cairo el 11 de diciembre de 1911 y creció en el barrio de Al-Gamaliya, cuyas calles populares y diversidad social influyeron claramente en su mundo literario. Estudió Filosofía en la Universidad Fouad I, actualmente conocida como Universidad de El Cairo, donde se graduó en 1934. Después, trabajó en varios puestos de la administración pública, al mismo tiempo que se dedicaba a la escritura. Una parte importante de sus temas literarios procede de la vida cotidiana de El Cairo y de los cambios que experimentó la sociedad egipcia durante el siglo XX (Mahfuz, 2016).

Comenzó su trayectoria literaria escribiendo relatos cortos, antes de dedicarse poco a poco a la novela, un género que le ofrecía más posibilidades para desarrollar su visión artística y representar diferentes personajes, acontecimientos y relaciones humanas. Contribuyó de manera importante al nacimiento y al desarrollo de la novela egipcia moderna y abrió nuevos caminos a generaciones posteriores de novelistas. Además, su producción literaria se caracteriza por su capacidad de renovación y por su adaptación a los cambios intelectuales y artísticos.

Una característica importante de su obra es la diversidad de los períodos históricos que concurren en ella. Su producción novelística refleja que no limitó su interés a una sola época histórica (Dawwara, 1996), sino que relacionó la representación del pasado con la descripción del presente y la mirada hacia el futuro.

Su trayectoria novelística pasó por varias etapas artísticas sucesivas. Comenzó con la inspiración en la historia del antiguo Egipto, después se orientó hacia la

representación de la sociedad contemporánea y sus problemas sociales y, más tarde, incorporó formas narrativas basadas en el símbolo y la reflexión intelectual. Esta evolución refleja el paso de Mahfuz por diferentes formas de representar la realidad y al ser humano, sin abandonar su interés por las relaciones sociales y el destino de los personajes en el contexto de las transformaciones históricas y culturales.

Mahfuz comenzó su trayectoria novelística interesándose por la historia del antiguo Egipto, influido por la corriente nacionalista, que se inspiraba en la civilización faraónica y buscaba reafirmar la identidad nacional egipcia. Esta etapa se refleja en las novelas *La maldición de Ra: Keops y la gran pirámide* (1939), *Rhadopis: Una cortesana del Antiguo Egipto* (1943) y *La batalla de Tebas: Egipto contra los hicsos* (1944), en las que se inspiró en el pasado histórico para construir mundos novelísticos que expresaban su visión intelectual. Sin embargo, su interés por la historia no continuó de la misma manera, ya que progresivamente pasó a representar la vida egipcia contemporánea y a utilizar la novela para abordar los problemas de la sociedad y sus transformaciones (Buji, 2009, p. 215).

La orientación realista representó un cambio importante en la trayectoria de Mahfuz, quien comenzó a representar la sociedad de El Cairo y a mostrar las contradicciones sociales y económicas que influían en la vida de las personas y las familias. Esta tendencia se manifestó en novelas como *El Cairo nuevo* (1945), *El espejismo* (1948) y *Principio y fin* (1949). Posteriormente, se amplió en su trilogía novelística, formada por *Entre dos palacios* (1956), *Palacio del deseo* (1957) y *La azucarera* (1957). Estas obras abordaron cuestiones como la pobreza, la ambición, las relaciones familiares y las diferencias de clase, relacionando el destino de los personajes con las condiciones sociales que los rodeaban. Este cambio resulta especialmente importante para el estudio de *El nuevo Cairo*, porque permite analizar la relación entre los intereses económicos, la influencia social y las decisiones personales (Dawwara, 1996).

El propio Mahfuz explicó su paso de la escritura histórica al realismo y señaló que este cambio se produjo mientras escribía *El nuevo Cairo*. En sus palabras: «De repente, el deseo de escribir novelas románticas históricas desapareció de mí, y me encontré pasando al realismo en *El nuevo Cairo*, sin ningún preámbulo. Permanecí

inmerso en esta tendencia hasta que terminé la trilogía en abril de 1952. Tenía ante mí siete temas para otras novelas dentro de la misma orientación realista y crítica, pero entonces estalló la Revolución de 1952, y con ella desaparecieron los motivos que me impulsaban a escribir aquellas siete novelas». Esta declaración muestra que era consciente de la relación entre su experiencia creativa y las transformaciones políticas y sociales y pone de manifiesto el papel del realismo en la orientación de su proyecto novelístico hacia la crítica de la sociedad contemporánea (Dawwara, 1996).

En una etapa posterior de su desarrollo literario, Naguib Mahfuz se orientó hacia una nueva forma de novela conocida como «nuevo realismo», cuyo surgimiento se relaciona con la novela *Hijos de nuestro barrio*. Esta tendencia se distinguió del realismo tradicional porque prescindió de una representación detallada y completa de la realidad o de una descripción precisa de todos los aspectos de la vida, para orientarse hacia formas de expresión que iban más allá de la observación directa de los detalles y que concedían mayor importancia a las ideas y sus significados. De este modo, el nuevo realismo supuso una transformación tanto de los recursos estilísticos como de los contenidos intelectuales de la narrativa de Mahfuz (Al-Sharuni, 2003).

En el marco de la orientación social, la trayectoria novelística de Naguib Mahfuz estuvo estrechamente vinculada a los problemas y a las cuestiones de la sociedad egipcia. El escritor consiguió representar con profundidad las crisis a las que se enfrentaba esta sociedad, prestando especial atención a la situación de la pequeña burguesía y a las dificultades y desafíos que experimentaba. Su representación de esta clase social no se limitó a describir sus problemas, sino que también buscó descubrir las causas y los factores que estaban detrás de sus crisis y de las dificultades de su evolución social. De esta manera, su narrativa fue más allá de la descripción superficial de los acontecimientos para examinar las causas profundas que impedían el avance de esta clase social (Najm, 1955).

Mahfuz recibió el Premio Nobel de Literatura en 1988, en reconocimiento a su contribución a la novela. Este premio fue un acontecimiento importante para dar a conocer la literatura árabe moderna en todo el mundo. Su prestigio literario también se debe a su capacidad para representar los cambios de la sociedad egipcia y

presentar personajes y problemas locales que tienen un significado humano más amplio. Murió en El Cairo el 30 de agosto de 2006, dejando una extensa producción literaria que ocupa un lugar fundamental en la historia de la novela árabe (Allen, s. f.).

Dimensiones sociales y culturales de la representación femenina en la novela

Los personajes femeninos de las novelas de Naguib Mahfuz adoptan formas diversas que reflejan las diferentes posiciones de la mujer dentro de la sociedad y las distintas condiciones que determinan su vida. Mahfuz otorgó a estos personajes papeles que van más allá de una presencia secundaria en la construcción de la novela, convirtiéndolos en elementos que contribuyen al desarrollo de los acontecimientos y a revelar las tensiones sociales y humanas. El destino de estos personajes varía entre la capacidad de enfrentarse a la realidad y la sumisión a sus presiones. Algunas de sus experiencias pueden terminar en el fracaso o la derrota como resultado de la interacción entre los factores sociales y económicos y las restricciones impuestas por el entorno social.

A través de esta diversidad, se manifiesta su capacidad para utilizar a los personajes femeninos en la exploración de la realidad de la sociedad egipcia y sus transformaciones, así como para poner de relieve las contradicciones entre las aspiraciones de la mujer y la realidad en la que vive.

Según Al-Shatti (2004), los personajes femeninos de las novelas de Mahfuz permiten comprender los valores predominantes y las contradicciones presentes en la sociedad, lo que la hizo vulnerable a diversas formas de explotación. Mahfuz no limitó su representación de la mujer a un único modelo social ni a una etapa determinada, sino que presentó diversos modelos cuyas imágenes varían según los contextos intelectuales y sociales en los que se desarrollan.

En la novela *El Cairo nuevo*, esta perspectiva se manifiesta claramente a través del diálogo entre los cuatro estudiantes, ya que las diferencias entre sus posturas respecto a la mujer revelan la diversidad de corrientes ideológicas existentes en la sociedad egipcia de aquella época. Entre estas posturas destaca la de Mamun

Radwan, quien adopta un pensamiento religioso conservador y contempla a la mujer desde el conjunto de principios en los que cree, basados en alcanzar la serenidad en la vida terrenal y obtener la tranquilidad en la otra vida, tal como expresa en la siguiente afirmación: «La mujer es la tranquilidad de este mundo y un camino fácil hacia la tranquilidad del más allá» (Mahfuz, 1945, p. 8). Por su parte, Ali Taha afirma: «La mujer es compañera del hombre en su vida, pero esta relación debe basarse, a mi juicio, en la igualdad efectiva de derechos y deberes» (p. 8). En cuanto a la postura de Mahgub Abd al-Dayim respecto a la mujer, el texto revela una visión utilitaria y una concepción irórica, reduciendo su papel a una función determinada. La narración lo describe con la expresión «nuestro querido demonio», mientras que Mahgub expresa irónicamente esta visión al afirmar que «la mujer es la válvula de seguridad del depósito de vapor» (p. 8). De este modo, las diferentes referencias ideológicas presentes en el diálogo entre Mahgub Abd al-Dayim, Ali Taha y Mamun Radwan revelan la diversidad de puntos de vista y de valores en los que se basa cada uno de ellos para interpretar la realidad y definir su postura ante ella.

Ihsan Shihata, Tahiya Hamdis y Mahgub Abd al-Dayim son algunos de los personajes más destacados de la novela *El Cairo nuevo*, tanto en cuanto sus experiencias reflejan una realidad social y económica diversa y ponen de manifiesto las distintas circunstancias que condicionan las opciones de cada uno. Mahgub Abd al-Dayim es un joven universitario de origen humilde al que la pobreza y el deseo de mejorar su situación económica llevan a renunciar a sus principios morales en busca de una posición social más favorable. Por su parte, Ihsan Shihata es una joven cuyas posibilidades se ven limitadas por sus circunstancias económicas y familiares, que la empujan a tomar decisiones difíciles que afectan a su vida y a su destino. Tahiya Hamdis, en cambio, pertenece a una familia acomodada y ha recibido una educación distinguida, aunque su situación refleja también las expectativas tradicionales impuestas a las mujeres. Junto a estos personajes, Mamun Radwan y Ali Taha representan dos posturas religiosas, morales e intelectuales diferentes ante la realidad de su época. A través de estos modelos, Mahfuz destaca la influencia de las diferencias de clase, las dificultades económicas y las costumbres sociales en la configuración de las opciones individuales y en la orientación de los destinos de los personajes.

Partiendo de estos personajes, la representación de la mujer puede analizarse a través de dos dimensiones relacionadas entre sí: la dimensión cultural y la dimensión social. La primera está vinculada a la formación cultural y a las concepciones que esta consolida acerca de la posición y los papeles de la mujer, mientras que la segunda se refiere al entorno social y económico y a las presiones que determinan las opciones disponibles para los personajes femeninos. En este contexto, la mujer instruida ocupa un lugar limitado en el universo narrativo de Naguib Mahfuz, aunque su presencia permite explorar las ideas sociales e ideológicas de la sociedad egipcia. A través de sus personajes femeninos, el escritor aborda los conflictos de su época mediante recursos como el simbolismo y la sugerencia, además de la representación directa de la realidad social.

Estos significados se hacen evidentes al estudiar el personaje de Tahiya Hamdis. Se trata de una mujer perteneciente a un entorno aristocrático, cuya formación social y cultural difiere de la de Ihsan Shihata, que desempeña un papel central en los acontecimientos. Tahiya es presentada como una joven instruida y culta, pero su educación no está relacionada con su preparación para el trabajo ni con la consecución de su independencia económica, sino que adquiere un significado social vinculado a la posición de su familia y a su entorno de clase. Su familia la matriculó en el Colegio de las Hijas de los Notables para que obtuviera un título sin tener que trabajar después de graduarse, a diferencia de lo que hacen los demás. En este sentido, Taha Wadi (1994) describe su situación afirmando que su formación no es un instrumento para trabajar, en referencia a la diferencia entre que una mujer tenga acceso a la educación y que utilice esta como medio para alcanzar la independencia y participar en la vida laboral. Por tanto, la representación de Tahiya no refleja únicamente la presencia de una mujer instruida en la novela, sino que también revela la desigualdad en los significados y las funciones de la educación según el entorno social y la clase a la que pertenece la mujer. Esta actitud pone de manifiesto una concepción clasista de la educación, que no se considera un medio para alcanzar la independencia, sino un privilegio social que refuerza la posición de la joven y, por consiguiente, mantiene la posición social de su familia.

Por otra parte, las diferencias entre ambos personajes también se manifiestan en la manera en que Mahfuz representa el comportamiento de cada una y sus actitudes ante su entorno. El autor concede a Tahiya cierto espacio para dialogar y debatir con Mahgub Abd al-Dayim sobre cuestiones generales, y muestra su capacidad para adoptar una postura frente a él y rechazar una relación con él. En el caso de Ihsan, en cambio, se centra en las duras circunstancias que la empujan a tomar decisiones trágicas, así como en su relación con Ali Taha y en las diferencias entre las respectivas visiones de la vida.

Esta diferencia no se limita a las características individuales de ambos personajes, sino que también revela la influencia del entorno social y de los recursos materiales en la configuración de sus experiencias y en la determinación de las opciones disponibles para cada una. En este contexto, el personaje de Tahiya desempeña una función que va más allá de su limitada presencia en los acontecimientos, pues contribuye a poner de manifiesto el aislamiento de algunos sectores socialmente privilegiados respecto a los problemas de la sociedad y al sufrimiento de sus diferentes clases. Esto se refleja en su menor vinculación con las dificultades cotidianas de los sectores con recursos económicos limitados, lo que hace que su presencia en la novela esté relacionada, en parte, con el significado de clase que representa, además de con su posición dentro de los acontecimientos. Este significado se complementa con la imagen que Mahfuz ofrece de las desigualdades sociales y de sus repercusiones en los destinos de los personajes femeninos (Taha Wadi, 1994).

Los efectos de esta pertenencia de clase también se manifiestan en la relación entre Mahgub Abd al-Dayim y Tahiya Hamdis, que no llega a prosperar. Las diferencias entre sus respectivos entornos sociales y las aspiraciones asociadas a ellos contribuyeron a ampliar la distancia entre ambos personajes, hasta que Mahgub terminó perdiendo aquella relación: «La perdió a ella y perdió a su padre para siempre» (Mahfuz, 1945, p. 79), palabras que manifiestan el papel de las diferencias sociales en la orientación de las relaciones humanas, incluso cuando existen vínculos familiares entre las personas implicadas, así como que las desigualdades de clase en las obras de Mahfuz no se limitan a las diferencias materiales, sino que

sus efectos se extienden a las posibilidades de acercamiento y entendimiento entre los personajes y repercuten en sus decisiones y destinos.

En contraste con la situación de Tahiya, el personaje de Ihsan Shihata permite profundizar en la dimensión social de la representación de la mujer, tanto en cuanto representa la imagen de una mujer sometida a presiones sociales y económicas que condicionan el curso de su vida. Su trayectoria permite observar que la pobreza no representa únicamente un problema material, sino que constituye un factor determinante en su relación con la familia y en su capacidad para decidir sobre su propio destino:

> Ihsan Shihata tenía una profunda conciencia de dos cosas: su belleza y su pobreza [...] Y esta conciencia se veía intensificada por sus siete hermanos pequeños y por el hecho de que no disponían de otra fuente de ingresos que una tienda de cigarrillos de un metro cuadrado, cuyos clientes eran en su mayoría estudiantes. (Mahfuz, 1945, pp. 20-21).

Se puede apreciar, pues cómo Ihsan vive un conflicto entre la conciencia de su belleza y la percepción de las difíciles circunstancias materiales que la rodean. La presencia de sus hermanos pequeños aumenta su sentimiento de responsabilidad y hace que sus opciones personales estén vinculadas a las necesidades de la familia. Así, la pobreza deja de ser un simple telón de fondo de los acontecimientos y se convierte en una fuerza que influye en la trayectoria del personaje y limita su capacidad para elegir la vida que desea.

Esta presión se hace aún más evidente cuando su padre aprovecha dicho sentido de la responsabilidad para intentar empujarla a aceptar la inmoralidad y la degradación mediante la explotación de su cuerpo, como si sacrificar su dignidad fuera un deber hacia la familia: «Y su padre depravado le decía, lamentándose por la pérdida del joven adinerado: Eres responsable de todos nosotros, especialmente de tus siete hermanos. ¡Dios mío!, ¿será capaz de resistir con su voluntad esos impulsos perversos?» (p. 22).

En este sentido, es fácil comprobar cómo la familia, en lugar de ser fuente de protección y apoyo, se convierte en instancia que impone opciones contrarias a los

deseos de sus miembros. De este modo, la tragedia de Ihsan va más allá de los límites de la pobreza material y revela el desequilibrio entre la responsabilidad del individuo hacia su familia y su derecho a decidir sobre su propia vida.

Esta situación no puede comprenderse al margen del entorno familiar en el que creció el personaje, pues la relación de sus padres con el dinero y la belleza contribuyó a configurar las circunstancias a las que se enfrenta:

> Lo cierto es que sus padres nunca habían sentido respeto alguno por la moral. Su relación había sido una pasión antes de convertirse en matrimonio, y su padre había seguido ganándose la vida en el mercado de la belleza gracias a su atractivo y descaro, hasta que su madre se casó con él y le entregó los ahorros que había reunido para que comerciara con ellos. (Mahfuz, 1945, p. 21).

Asimismo, el personaje de la madre — marcada, igualmente, con anterioridad, por su entorno: «La madre había sido una de las cantantes del barrio de Muhammad Ali antes de que el maestro Shihata Turki se casara con ella» (Mahfuz, 1945, p. 21)— revela cómo estas circunstancias se prolongan en la educación y formación de la hija. Este aspecto pone de relieve la influencia del entorno familiar en la complejidad de la experiencia de Ihsan, sin que ello elimine la responsabilidad de los personajes por sus actitudes y elecciones.

Mahfuz logró representar las diferencias de clase en la sociedad egipcia a través de la diversidad de personajes femeninos que presentó en sus novelas. Las mujeres pertenecientes a los sectores pobres o a las clases medias que se enfrentan a situaciones difíciles suelen recibir un tratamiento psicológico y social más amplio, y su sufrimiento se convierte en el eje en torno al cual giran los acontecimientos. Taha Wadi (1994) describe este modelo como un personaje femenino pobre y perjudicado por las dificultades, caracterizado por su vitalidad y evolución, en torno al cual gira la acción narrativa y cuyo sufrimiento recibe una atención especial por parte del escritor. Por el contrario, algunos personajes pertenecientes a las clases aristocráticas presentan una menor profundidad dramática, ya que el autor no siempre les concede el mismo grado de desarrollo psicológico ni la misma influencia en el curso de los acontecimientos. Esta diferencia puede interpretarse como una

elección artística acorde con el deseo de Mahfuz de destacar la distancia que separa a los sectores socialmente privilegiados de los verdaderos problemas de la sociedad.

Estas dimensiones se hacen aún más evidentes cuando la economía se convierte en un factor decisivo en la determinación del destino del individuo, de modo que quienes disponen de menos recursos quedan sometidos a la voluntad de quienes poseen un mayor poder económico. Ragaa al-Naqqash (1971) señaló este aspecto en su estudio sobre los escritores contemporáneos, abordando la influencia del poder económico en la configuración del comportamiento y las relaciones de los personajes.

En *El Cairo nuevo*, este mecanismo se manifiesta de forma trágica en la experiencia de Ihsan Shihata, que, debido a sus necesidades económicas y a las presiones familiares, se ve obligada a aceptar un matrimonio por conveniencia con el ministro Qasim Fahmi. Así, la mujer se convierte en la parte más débil de una relación regida por los intereses, y se ve obligada a aceptar opciones que no proceden necesariamente de su voluntad libre, sino de la necesidad de garantizar el sustento y la continuidad de su familia.

El conflicto se intensifica cuando Ihsan se encuentra ante la elección entre su vínculo afectivo con Ali Taha y su responsabilidad hacia sus hermanos. No renuncia necesariamente a sus aspiraciones sentimentales porque haya perdido el deseo de realizarlas, sino porque considera que continuar por ese camino podría dejar a su familia enfrentándose a la pobreza:

> Amo a Ali, pero también amo a mis hermanos... No es justo que mis hermanos sean víctimas de mi egoísmo. Por eso no hay otra salida... Debo obedecer a mi padre. ¡No amo al bey ni amo el prestigio, Dios lo sabe!. (Mahfuz, 1945, p. 119),

palabras que revelan con claridad la contradicción entre el deseo personal de Ihsan y su sentimiento del deber hacia su familia, que le lleva a vincular su decisión al interés de sus hermanos y a presentar su renuncia como un sacrificio por ellos; crisis que alcanza su punto culminante con la relación de Ihsan con el ministro

Qasim Fahmi, en la que se entrelazan las necesidades familiares con el poder político y la posición social. La magnitud de la presión a la que se encuentra sometida queda tajantemente manifiesta en el texto:

> Quiere que Dios te eleve a la clase de los señores... Se casará contigo, sí, ¿por qué no? Eres hermosa... Abre los ojos, te lo suplico, yo te lo suplico, tu madre te lo suplica y tus hermanos te imploran» (Mahfuz, 1945, p. 118).

La belleza de Ihsan, invocada como medio para escapar de la crisis económica que atraviesa la familia, en lugar de constituir un elemento de su identidad personal, pasa a formar parte de la negociación que se le impone debido a sus circunstancias materiales. Asimismo, su relación con Qasim Fahmi revela el desequilibrio de poder existente en esta relación, en la que la riqueza y la autoridad se entrelazan con las limitadas opciones disponibles para la mujer pobre.

En este contexto, para comprender la manera en que Ihsan afronta su decisión adquieren especial importancia las siguientes palabras: «Pero no quería que su “sacrificio” resultara en vano. Era una joven de carácter práctico, por lo que relegó el pasado al olvido y le dio la espalda» (Mahfuz, 1945, p. 165). El personaje intenta, pues, dar un sentido práctico a las renuncias que ha realizado y opta por dejar atrás el pasado en lugar de permanecer atrapada en él, actitud que revela su capacidad para adaptarse a su nueva realidad, pero que no significa necesariamente que haya superado las consecuencias del conflicto interior que ha vivido, sino que puede entenderse, más bien, como un intento de continuar con su vida después de una decisión cuyas condiciones estuvieron determinadas, en gran medida, por las circunstancias que la rodeaban.

A través de esta trayectoria, Mahfuz representa la relación entre la mujer y la pobreza como una relación que va más allá de la necesidad material y que influye en la independencia personal y en las elecciones sentimentales. Ihsan no se enfrenta a una única parte que ejerce presión sobre ella, sino que se desenvuelve dentro de una red de intereses familiares, sociales y políticos que hacen que su decisión dependa de múltiples factores. De este modo, se muestra cómo la estructura social puede limitar la capacidad del individuo para controlar el curso de

su vida, incluso cuando es consciente de la contradicción entre lo que desea y lo que se ve obligado a hacer.

Por otra parte, la desigualdad social no se limita a la relación del individuo con el dinero, sino que también está vinculada a la contradicción entre el discurso ideológico y la práctica real. El encuentro entre Ihsan y Mahgub, así como las circunstancias que lo rodean, revelan que los lemas revolucionarios son incapaces de salvar a los sectores más vulnerables de su dura realidad. En su comentario sobre la novela, Ragaa al-Naqqash (1971) pone de relieve la influencia de los factores sociales que van más allá de las promesas y de las posturas teóricas. De este modo, Mahfuz somete el discurso ideológico a la prueba de una realidad regida por la necesidad y los privilegios de clase, poniendo de manifiesto la distancia entre el llamamiento al cambio y la capacidad real de llevarlo a cabo.

Desde otra perspectiva, Ghali Shukri (1964) relacionó la imagen de la mujer en las obras de Mahfuz con el concepto de lucha de clases. Esta perspectiva está vinculada a la imagen de la sociedad que refleja la novela, en la que los intereses económicos y las ambiciones personales se entrelazan con las tradiciones y las presiones familiares, convirtiendo la vida de la mujer en un ámbito en el que se manifiestan las consecuencias del desequilibrio entre las clases sociales.

La tragedia de Ihsan se agrava cuando el deseo de su familia de escapar de la pobreza coincide con las presiones que la empujan a aceptar el matrimonio con el ministro y, por su parte, también Mahgub Abd al-Dayim sufre las consecuencias de la pobreza, y sus ambiciones lo empujan a tomar determinadas decisiones, con lo que ambos personajes coinciden en un punto común: la sumisión a una realidad social que limita sus opciones, a pesar de las diferencias entre las posiciones que cada uno ocupa dentro de esa realidad. Desde esta perspectiva, la relación entre ambos puede entenderse como una expresión de la convergencia de sus destinos debido a unas circunstancias sociales y económicas compartidas, y no como una simple coincidencia en el desarrollo de los acontecimientos. Mahfuz construye esta trayectoria dramática mediante el paralelismo entre las circunstancias que rodean a ambos personajes.

La representación adquiere su significado a partir de la comparación entre Ihsan Shihata y Tahiya Hamdis, ya que ambos personajes revelan las diferencias en la influencia de la pertenencia de clase sobre las experiencias y las oportunidades de la mujer. Mientras que las opciones de Ihsan están vinculadas a la necesidad económica y a las presiones familiares, Tahiya disfruta de unas condiciones materiales y sociales que le proporcionan un margen de elección más amplio. La desigualdad se pone de manifiesto en la actitud de Tahiya hacia Mahgub Abd al-Dayim durante la excursión a las pirámides, cuando se niega a que él traspase los límites de la relación entre ambos:

> Gritó con firmeza y dureza: ¡Quieto ahí! No te atrevas a tocarme... No te atrevas a interponerte en mi camino... Se dirigió hacia la puerta, él se apartó para dejarla pasar y la siguió con la cabeza baja, en silencio, abrumado por un sentimiento de humillación y vergüenza. (Mahfuz, 1945, p. 78).

Esta actitud refleja la capacidad de Tahiya para expresar su rechazo y establecer límites claros en su relación con el otro. Su significado social se hace evidente al compararla con la situación de Ihsan, cuyas posibilidades de rechazar las opciones que se le imponen están limitadas por las presiones económicas y familiares.

La representación de las desigualdades de clase no se limita, no obstante, a estos dos personajes, sino que se extiende también a la presencia de las mujeres de la clase alta en la fiesta organizada por la Asociación de las Ciegas. A través de esta escena, Mahfuz presenta el contraste entre las manifestaciones de lujo que rodean a este sector y la finalidad humanitaria declarada del acto. La narración describe a las mujeres presentes en los siguientes términos:

> La mirada de Mahgub se desvió, y sus ojos saltones recorrieron los rostros hermosos, los cuellos resplandecientes, las espaldas erguidas y los pechos prominentes [...] La mayoría hablaba francés con fluidez, ¡y ellas, las musulmanas injustas! Como si el francés fuera la lengua oficial de la residencia. ¿Cómo se comunicarían con las ciegas? (Mahfuz, 1945, p. 93).

Obsérvese cómo la atención de Mahgub se dirige a las manifestaciones de elegancia y lujo de las mujeres presentes y a la posición social privilegiada que

refleja su apariencia. La descripción no se limita a los rasgos físicos y a la vestimenta, sino que también se extiende a destacar el carácter cultural de esta clase a través de su dominio de la lengua francesa, que parece ser el idioma habitual de comunicación entre ellas. Este detalle adquiere su significado a partir del propio contexto del acto, ya que sitúa estas manifestaciones sociales y culturales frente a las difíciles condiciones en las que vive el sector al que se pretende ayudar con la fiesta, poniendo de relieve la distancia entre ambos mundos a pesar de encontrarse en un mismo lugar. Asimismo, las preguntas de Mahgub revelan hasta qué punto están separadas ambas clases, hasta el punto de que se pregunta cómo pueden comunicarse las mujeres acomodadas con las mujeres ciegas, en una referencia a la brecha social y cultural que las separa. De este modo, Mahfuz retrata una sociedad en la que los estilos de vida y los privilegios son diferentes y en la que los sectores acomodados permanecen, en cierta medida, alejados de la realidad de los grupos más necesitados.

Por otra parte, la dimensión cultural también se manifiesta en la novela *El Cairo nuevo* a través de la representación de la presencia de la mujer en el ámbito educativo, la diversidad de concepciones relacionadas con su papel y su posición, así como las diferencias entre las referencias intelectuales y literarias de los personajes. Mahfuz pone de manifiesto la relación entre la cultura y la sociedad, mostrando que el conocimiento y las manifestaciones culturales no están separados de las circunstancias en las que aparecen y que, por sí solos, no bastan para juzgar el comportamiento de los personajes ni para explicar sus elecciones.

En este contexto, Mahfuz describe la aparición de un grupo de estudiantes universitarias en la Universidad Egipcia, una presencia que despierta el interés de los estudiantes y revela las diferencias en sus percepciones de la mujer instruida:

> Entonces apareció entre ellos un grupo de estudiantes, no más de cinco, que caminaban con timidez y conversaban en voz baja. La presencia de las jóvenes en la universidad todavía constituía un acontecimiento curioso que despertaba interés y curiosidad, especialmente entre los estudiantes de primer curso [...] Un estudiante dijo: ¿No hay entre ellas ni un solo rostro que haga recordar a Dios? Otro estudiante respondió con un tono no exento de ironía: Son embajadoras del saber, no del deseo... Un tercero comentó con

> fervor crítico, mientras examinaba las espaldas delgadas de las jóvenes: Pero Dios las creó para que fueran embajadoras del deseo. (Mahfuz, 1945, pp. 5-6).

El diálogo revela el conflicto entre las concepciones culturales y sociales que rodean la presencia de la mujer en el ámbito universitario. Mientras que la presencia de las estudiantes está vinculada a la educación y al conocimiento, algunos estudiantes las observan desde la perspectiva del interés por el aspecto físico, mientras que el diálogo también refleja una actitud irónica hacia esta presencia. Esta diversidad indica que la educación de la mujer no estaba separada de las concepciones heredadas sobre su papel y su posición, sino que formaba parte de las transformaciones que suscitaron diferentes posturas dentro de la sociedad.

Por otra parte, el nivel cultural también es destacado a propósito de Ihsan Shihata, a quien Mahfuz no presenta como una persona carente de conocimientos, sino como una mujer que posee sensibilidad literaria y una concepción propia de la literatura y de las demás artes, que se ponen de manifiesto a través de sus lecturas y de sus conversaciones con los jóvenes universitarios, especialmente con Ali Taha. El diálogo entre ambos revela sus diferentes concepciones acerca de la función de la literatura y de sus criterios estéticos. Cuando Ali Taha pregunta qué le ha parecido el libro cuya lectura le había recomendado, ella le responde con franqueza: «He comprendido muy poco de él, y de ese poco no he sacado ningún provecho». (Mahfuz, 1945, p. 18). A continuación, explica su postura diciendo: «El eje del libro —al que llamas novela— son las ideas y las opiniones, ¡y yo busco en los libros la vida y los sentimientos!» (Mahfuz, 1945, p. 18). Cuando Ali Taha intenta convencerla de que la vida reúne el pensamiento y los sentimientos, ella se mantiene firme en su propia concepción del arte y afirma:

> No me acorrales con tu lógica; quizá no sea capaz de rebatirla, pero no cambiará mis gustos. La música es, a mi juicio, la medida del verdadero arte, y lo que vaya más allá de la materia musical en un libro no debería considerarse arte en absoluto. (Mahfuz, 1945, p. 19).

A continuación, cita las obras que representan sus preferencias literarias: «Magdolín, Las penas del joven Werther, Las penas de Rafael: esas son las manifestaciones del arte que amo» (Mahfuz, 1945, p. 19).

Este diálogo revela que Ihsan no carece de interés por la lectura ni de una postura estética propia, sino que posee una concepción de la literatura que sitúa la vida, los sentimientos y la experiencia emocional en primer plano entre sus criterios artísticos, frente al interés de Ali Taha por las obras que combinan el pensamiento y los sentimientos. Asimismo, su insistencia en mantener su postura, a pesar de los intentos de Ali Taha por convencerla mediante sus argumentos, demuestra que posee un gusto independiente al que no renuncia simplemente por discrepar con el otro. Esta diferencia adquiere un significado adicional desde la perspectiva del propio Ali Taha, ya que la narración revela su deseo de que el amor y la afinidad intelectual vayan unidos: «Deseaba sinceramente que se amaran con el corazón y con la mente, que su vida en común fuera plena y armoniosa, y que en ella encontrara a la amada, a la compañera y a la igual respetada» (Mahfuz, 1945, p. 19). Por tanto, el diálogo no se limita a reflejar una diferencia en la apreciación de las obras literarias, sino que revela una divergencia en la concepción que cada uno tiene de la relación sentimental y de la vida en común: Ali Taha aspira a encontrar una compañera con la que exista una afinidad tanto emocional como intelectual, mientras que Ihsan expresa un gusto centrado en los sentimientos y en la experiencia humana. De este modo, Mahfuz traza los rasgos de la formación cultural de Ihsan a través de un diálogo que revela su personalidad y sus intereses y que, al mismo tiempo, prepara el terreno para comprender la distancia entre sus aspiraciones sentimentales y la realidad social a la que tendrá que enfrentarse posteriormente. El conocimiento y la sensibilidad literaria no conceden necesariamente al personaje la capacidad de superar las restricciones sociales, del mismo modo que poseer una concepción sentimental de la vida no impide que esta entre en conflicto con las exigencias de la realidad.

La representación de esta trayectoria no se limita a destacar el efecto de las circunstancias sociales y económicas en la configuración del comportamiento del personaje, sino que va más allá y alumbra las dimensiones de la tragedia humana que se esconde detrás de sus decisiones. En su estudio sobre el personaje del

héroe contemporáneo en la novela egipcia, Ibrahim Hamad al-Hawari (1986) señaló, por un lado, que este tratamiento se inscribe dentro del realismo social, que relaciona el comportamiento de los personajes con sus entornos y las circunstancias que los rodean; y, por otro, que presenta una dimensión emocional que pone de relieve el sufrimiento del ser humano y el conflicto al que se enfrenta entre sus deseos y las exigencias de su realidad.

Conclusiones

El análisis de la imagen de la mujer en la obra de Naguib Mahfuz permite comprender que los personajes femeninos no cumplen únicamente una función narrativa, sino que también contribuyen a revelar las contradicciones de la sociedad egipcia y los conflictos que surgen entre las aspiraciones individuales y las normas colectivas. A través de sus personajes, el autor presenta distintas formas de afrontar la realidad y muestra cómo las circunstancias externas pueden influir en las decisiones personales.

El estudio de *El nuevo Cairo* pone de manifiesto que la representación de la mujer adquiere mayor profundidad cuando se analiza en relación con las ideas y los valores presentes en su entorno. Las actitudes de los personajes hacia la mujer reflejan diferencias ideológicas que permiten observar la coexistencia de perspectivas tradicionales y otras formas de interpretar la vida social. De este modo, la novela ofrece una visión de una sociedad en la que las concepciones sobre la mujer están vinculadas a las creencias, las aspiraciones y los intereses de quienes la rodean.

Asimismo, la comparación entre Ihsan Shihata y Tahiya Hamdis permite reconocer que no existe una única imagen femenina en la novela. Cada personaje representa una experiencia particular, determinada por sus circunstancias y por las posibilidades de actuación que tiene a su alcance. Esta diversidad evita reducir a la mujer a un modelo uniforme y permite apreciar las diferencias entre las experiencias femeninas dentro de una misma sociedad.

Por otra parte, la trayectoria de Ihsan pone de relieve el conflicto entre la voluntad individual y las expectativas familiares y sociales. Su experiencia invita a reflexionar sobre los límites de la libertad personal cuando las decisiones están condicionadas por necesidades que dificultan la elección. En este sentido, su historia adquiere un significado que trasciende el destino individual y plantea cuestiones relacionadas con la dignidad humana, la responsabilidad familiar y las posibilidades reales de decidir sobre la propia vida.

En definitiva, la aportación de Mahfuz reside en su capacidad para convertir las experiencias de sus personajes femeninos en un medio de exploración de los conflictos humanos y sociales de su tiempo. La lectura de *El Cairo nuevo* desde esta perspectiva permite reconocer que la imagen de la mujer constituye una vía relevante para interpretar la complejidad de su universo narrativo y comprender las tensiones entre el individuo y la sociedad.

Referencias bibliográficas

Al-Huwari, A. I. (1986). *Al-batal al-mu'asir fi al-riwaya al-misriyya* (*El héroe contemporáneo en la novela egipcia*). Dar al-Maaref.

Allen, R. (s. f.). *Mahfuz, Najib (Naguib Mahfouz) (10 December 1911–30 August 2006).* Encyclopedia.com. Recuperado el 13 de octubre de 2026, de https://www.encyclopedia.com/arts/culture-magazines/mahfuz-najib-naguib-mahfouz-10-december-1911-30-august-2006

Al-Naqqash, R. (1971). *Udaba mu'asirun* (Escritores contemporáneos). Dar al-Hilal.

Al-Sharuni, Y. (2003). *Al-riwayiyyun al-thalatha* (Los tres novelistas: Najib Mahfuz, Yusuf al-Siba'i y Muhammad Abd al-Halim Abd Allah). Centro de Civilización Árabe para los Medios y la Publicación.

Al-Shatti, S. (2004). *Al-ramz wa-al-ramziyya fi adab Naguib Mahfuz* (*El símbolo y el simbolismo en la obra de Naguib Mahfuz*). Organismo General Egipcio del Libro.

Buji, M. B. (2009). Riwayat Naguib Mahfuz al-tarikhiyya: Tahlil lil-marji'iyya wa-l-jamaliyya [“Las novelas históricas de Naguib Mahfuz: un análisis de sus referentes y su estética”]. *Revista de la Universidad de Al-Azhar de Gaza. Serie de Ciencias Humanas, 11*(2), 207–240. https://www.alazhar.edu.ps/journal/detailsr.asp?seqq1=1463

Dawwara, F. (2012). *ʿAsharat udabāʾ yataḥaddathūn* (Diez escritores hablan) (3.ª ed. ampliada). Biblioteca de la Familia

Mahfouz, N. (2016). *El Cairo nuevo* (4.ª ed.). Dar al-Shorouk. (Obra original publicada en 1945.

Najm, M. Y. (1955). *Fann al-qissa* (*El arte del cuento*). Dar Beirut lil-Tiba'ah wa-al-Nashr.

Najib Mahfuz. (s. f.). En *Encyclopedia.com*. https://www.encyclopedia.com/people/literature-and-arts/miscellaneous-world-literature-biographies/najib-mahfuz

Shukri, G. (1964). *Al-Muntami: Dirasah fi adab Naguib Mahfuz* (*El comprometido: estudio sobre la obra de Naguib Mahfuz*). Maktabat al-Zanari.

Taha Wadi. (1994). *Surat al-mar’a fi al-riwaya al-mu’asira* (*Imagen de la mujer en la novela contemporánea*). Dar al-Maaref.